

## Sermón-- Culto de apertura

**Rev. Elena Bondarenko (Rusia)**

El espíritu de DIOS el Señor está sobre mí. Sí, el SEÑOR me ha ungido; me ha enviado a proclamar buenas noticias a los afligidos, a vendar a los quebrantados de corazón, a anunciar libertad a los cautivos, y liberación a los prisioneros; a proclamar el año de la buena voluntad del SEÑOR, y el día de la venganza de nuestro Dios; a consolar a todos los que están tristes; a alegrar a los afligidos de Sion; a ponerles una diadema en lugar de ceniza, perfume de gozo en lugar de tristeza, un manto de alegría en lugar de un espíritu angustiado. Y se les llamará robles de justicia plantados por el SEÑOR, para gloria suya. Las ruinas antiguas serán reconstruidas, los asolamientos de antaño serán levantados, las ciudades en ruinas serán reparadas, junto con los escombros de tiempos pasados. (Isaías 61.1-4)

Queridas hermanas y queridos hermanos:

Es un viejo modelo: primero las personas construían templos y casas –templos para adorar y casas para vivir– luego llegaron ciertos tiempos en que destruyeron los templos y la fe, las casas y también a sí mismas. Pero los tiempos violentos terminaron y los descendientes acudieron a las ruinas y lloraron a sus muertos, oraron y decidieron renovar las “ciudades en ruinas junto con los escombros de tiempos pasados”, como dice Isaías.

En Rusia, mi país, este año no solo celebramos los 500 años de la Reforma, sino también el centenario de dos revoluciones rusas que derribaron la monarquía y una de cuyas consecuencias fue la persecución de la iglesia. Miles de iglesias fueron cerradas y destruidas, pastores ejecutados, casas arruinadas y enteras naciones desplazadas de sus lugares históricos. Por supuesto que todo eso no ocurrió de una sola vez, pero todos esos eventos trágicos comenzaron en 1917.

Cuando se hizo de todo para silenciar a la iglesia y dejarla exangüe, es un verdadero milagro que la esposa de Cristo, la iglesia, sobreviviera, tal vez porque no se puede existir sin la fe y porque nosotras y nosotros cristianos creemos que las puertas del infierno no prevalecerán contra la iglesias como nos prometió Jesús, nuestro Señor y Salvador.

Las promesas de Dios realmente se mantienen. La iglesia cristiana lleva 2.000 años enseñando, proclamando el evangelio y administrando los Santos Sacramentos. Las puertas del infierno intentaron prevalecer, pero la iglesia es victoriosa porque Jesús lo prometió.

¿Creemos en las promesas de Dios? ¿Las conocemos?

Este año vemos maravillosos afiches de colores de la Asamblea de la Federación Luterana Mundial. Juguemos un poquito con ellos: podemos ponerlos cada vez en una secuencia distinta. Creo que la secuencia podría ser así: creación – seres humanos – gracia – salvación. Ese es el orden de la historia bíblica y también una serie de las promesas más importantes de Dios para nosotros.

Dios es nuestro Padre y Creador, Dios creó y sigue creando vida en distintas formas. Y los seres humanos somos una de sus creaciones, una creación muy interesante, por cierto. Ahora bien, los seres humanos necesitamos la gracia y la salvación de Dios por la tragedia del pecado humano y Dios nos dio su gracia y su salvación en su Hijo Jesucristo. Esta es una promesa muy importante para todas y todos nosotros: la promesa de salvación para cada persona.

Las promesas de Dios atañen a la vida y la existencia cotidiana, nuestro pan cotidiano y todas nuestras obras. Las promesas de Dios nos abren a la verdad de que todo tiene sentido, todos nuestros actos e incluso nuestros pensamientos y sentimientos tienen un significado y el objetivo final es que nosotras y nosotros con todos nuestros actos y pensamientos podemos ser salvos.

Solo imaginen cada día en un mundo sin Dios, sin nuestra fe en Dios, no es fantasía, fue rutina habitual en Rusia por casi 90 años. El ateísmo era la ideología oficial, las personas que iban a la iglesia eran totalmente marginadas, excluidas de la sociedad y privadas no solo de sus privilegios, sino también algunas veces de las normas básicas de derechos humanos y protección, es más, eran perseguidas por su fe. La vida de la mayoría de la gente común era una vida sin Dios, ni la belleza de las Sagradas Escrituras y la liturgia de la iglesia, una vida sin la guía y el apoyo de Dios en tiempos de caos.

Es mucho peor que la vida en el exilio y la persecución porque la vida sin Dios es un callejón sin salida. No hay promesa alguna en esa vida. Solo una promesa terrible que todas las cosas y todas las personas mueren cuando les llega su hora y eso es todo.

Que hoy estemos aquí es una victoria de la iglesia, en una hermosa mañana porque aún es período de Pascua. La naturaleza, nuestras oraciones y una comunión de hermanas y hermanos que proclama que ¡Cristo ha resucitado! Al igual que la iglesia. A pesar de todas las tribulaciones, la iglesia está viva y la gente la necesita para que santifique su vida, sus pensamientos, sus emociones y sus actos. Esas semillas del reino de Dios que fueron plantadas y ya se ven los brotes verdes, el reino está creciendo y algún día se regocijará de su victoria en el mundo, como Cristo lo hizo en su resurrección y la iglesia en su supervivencia.

Ahora, la iglesia enfrenta nuevas dificultades: las guerras y la persecución todavía están allí en el mundo, las tecnologías se desarrollan a velocidad cósmica y se plantean muchas otras cuestiones éticas. ¿Cómo reaccionarán cristianas y cristianos? ¿Seguirán creyendo en las promesas de Dios? ¿Cómo responderán a esas cuestiones nuevas?

Eso determinará nuestro camino en el futuro. No conoceremos muchas respuestas y está bien no saber porque solo somos seres humanos. Confesemos con humildad nuestra ignorancia y nuestra confianza en Dios nuestro Creador. Nuestro poder reside en ser honestas y honestos, proclamar honestamente la gracia de Dios y predicar que la creación y la salvación no están en venta. Esa fue la base de la Reforma hace 500 años y el principio que renovamos en formas modernas hoy en día.

Los dones de Dios no están en venta. Dios nos da libertad y gracia en abundancia. Dios viene a salvarnos en nuestro tiempo. Y es tiempo de reconstruir las ruinas antiguas y reparar los escombros de tiempos pasados, es tiempo de adorar a Dios según la tradición, pero también con nuestra propia y nueva canción.

Esta es nuestra fe, nuestra esperanza y nuestro culto. Amén.